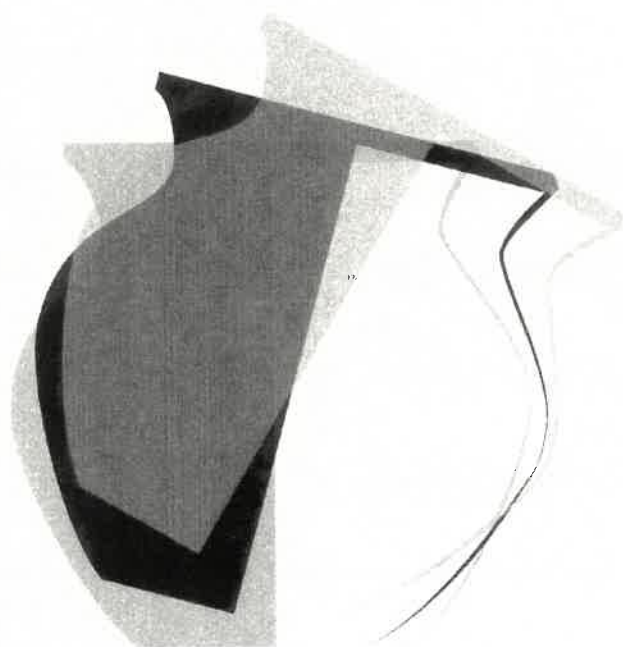


Luis Caballero, Pedro Mateos
y Manuel Retuerce (eds.)

ANEJOS
DE
AESPA XXVIII

Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica



RUPTURA Y CONTINUIDAD

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQUEOLOGÍA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA DE MÉRIDA
IAM. (Junta de Extremadura-Consortio de Mérida-CSIC)



Departamento de Historia Antigua y Arqueología
INSTITUTO DE HISTORIA
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid, España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y su distribución.

La realización del Congreso "Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica" ha sido parcialmente subvencionada por la Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo (Acción Especial, Plan Nacional de I+D+I, 2000-2003, ref. PGC 200-3027-E)

Diseño de la portada: D. Ceferino López.



© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
© Luis Caballero Zoreda, Pedro Mateos Cruz y Manuel Retuerce Velasco
NIPO: 403-03-108-3
ISBN: 84-00-08202-8
Depósito Legal: M. 6.863-2004
Impreso en España

SUMARIO

PRESENTACIÓN	9
XAVIER AQUILUÉ ABADÍAS: <i>Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII</i>	11
JOSEP MARIA MACIAS SOLÉ: <i>Cerámicas tardorromanas de Tarragona: Economía de mercado versus autarquía</i>	21
ALBERTO LÓPEZ MULLOR, JAVIER FIERRO MACÍA, JORDI y JOAN ENRICH HOJA, JORDINA SALES CARBONELL y JULIA BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO: <i>Cerámica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona. Siglos VII-X</i>	41
JOSEFA PASCUAL PACHECO, ALBERT V. RIBERA I LACOMBA y MIQUEL ROSELLÓ MESQUIDA: <i>Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)</i>	67
SONIA GUTIÉRREZ LLORET, BLANCO GAMO PARRAS y VICTORIA AMORÓS RUIZ: <i>Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el Sudeste de la Península Ibérica</i>	119
ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ y MARTÍN GUILLERMO MARTÍNEZ: <i>Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena</i>	169
LUIS CABALLERO ZOREDA, MANUEL RETUERCE VELASCO y FERNANDO SÁEZ LARA: <i>Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción. Comparación con las de Santa Lucía del Trampal y El Gatillo (Cáceres)</i>	225
HORTENSIA LARRÉN, JUAN FRANCISCO BLANCO, OLATZ VILLANUEVA, JESÚS CABALLERO, ALONSO DOMÍNGUEZ, JAIME NUÑO, FRANCISCO JAVIER SANZ, GREGORIO J. MARCOS, MIGUEL ÁNGEL MARTÍN y JESÚS MISIEGO: <i>Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero</i>	273
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ VERA y JUAN JOSÉ BIENES CALVO: <i>Cerámicas hispano-visigodas y de tradición en el Valle Medio del Ebro</i>	307
AGUSTÍN AZKARATE, JULIO NÚÑEZ y JOSÉ LUIS SOLAUN: <i>Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco</i>	321
ALFONSO VIGIL-ESCALERA GUIRADO: <i>Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid</i>	371
SONIA PÉREZ ALVARADO, IRENE MONTILLA TORRES, VICENTE SALVATIERRA CUENCA y J. CARLOS CASTILLO ARMENTEROS: <i>Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén), entre la tardoantigüedad y el Islam</i>	389
MANUEL ACIÉN ALMANSA, JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR, ILDEFONSO NAVARRO LUENGO, JUAN BAUTISTA SALADO ESCAÑO y MANUEL VERA REINA: <i>Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón</i>	411
ALEXANDRA GASPAR: <i>Cerámicas cinzentas da Antigüedad Tardia e alto-medievais de Braga e Dume</i>	455
MIGUEL ALBA y SANTIAGO FEIJOO: <i>Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral</i>	483
M. ^a DEL CAMINO FUERTES SANTOS y RAFAEL HIDALGO PRIETO: <i>Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba</i>	505
CONCLUSIONES	
EDUARDO MANZANO MORENO: <i>La cerámica de los siglos oscuros</i>	541

LAS PRIMERAS CERÁMICAS DE MARROQUÍES BAJOS (JAÉN) ENTRE LA TARDOANTIGÜEDAD Y EL ISLAM

POR

SONIA PÉREZ ALVARADO
IRENE MONTILLA TORRES
VICENTE SALVATIERRA CUENCA
J. CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
Universidad de Jaén *

RESUMEN

En el presente texto trataremos de explicar sucintamente los actuales criterios metodológicos que estamos empleando para analizar repertorios cerámicos y su aplicación a dos conjuntos fechados entre el inicio de la ocupación medieval y mediados del s. X en Jaén. El objetivo es establecer un esquema evolutivo, formal y cronológico de los materiales, clave para discernir rupturas y continuidades en la secuencia histórica analizada.

PALABRAS CLAVE

Jaén. Marroquíes Bajos (Jaén). Tardoantigüedad. Emirato. Siglos VIII-X. Repertorios Cerámicos. Metodología.

ABSTRACT

In the present text, we will try to explain the current methodological criteria that we are using to analyze series of ceramics and their application on two archaeological deposits dated between the beginning of the medieval occupation and middle of the century X in Jaen. The aim is to create an evolutionary, formal and chronological scheme of the materials. That's the key to determine some breaks and continuities in the historical analyzed sequence.

KEY WORDS

Jaén. Marroquíes Bajos (Jaén). Delayed antiquity. Emirate. Ceramic repertoire (series of ceramics). Methodology.

INTRODUCCIÓN

La reconstrucción de la historia de la ocupación humana en la actual ciudad de Jaén debe tener en cuenta al menos dos áreas próximas: el Cerro de Santa Catalina y la «pendiente» que supone Marroquíes Bajos (figs. 1 y 2). La primera es una elevación calcárea cuya naturaleza la convierte en un gran depó-

sito de agua, que sale del mismo a través de diversas fracturas constituyendo diferentes manantiales, que a su vez dieron lugar a numerosos arroyos, restos de los cuales son aún visibles en la ciudad, tanto como topónimos (c/ Arroyo de San Pedro), como fosilizados en el viario (Paseo de la Estación) o han sido documentados en excavaciones (Arroyo del Edificio Veredas, Arroyo del Hospital de San Juan de Dios).

La gran mayoría de estos aportes de agua confluieron en el arroyo que debió formar la vaguada que hoy ocupa el Paseo de la Estación, que a su vez vertería sus aguas al arroyo de La Magdalena, situado al Norte del Cerro. La zona de confluencia entre ambos, que forma una larga pendiente de unos 2 Km de longitud, es la que desde el siglo pasado viene denominándose «Marroquíes Bajos»¹, por contraposición a «Marroquíes Altos», que es el área situada entre la vaguada del Paseo de la Estación y el pie artificial del Cerro, constituido por la acumulación de materiales producidos a raíz de la construcción de la muralla medieval y las edificaciones adosadas a esta última.

La fertilidad del suelo atrajo a la población humana desde el Neolítico hasta la actualidad. Las excavaciones arqueológicas (desde 1986 en el Casco Histórico y 1995 en Marroquíes Bajos) han permitido comprobar que a lo largo de los casi cinco milenios transcurridos han existido numerosas variaciones en la localización del asentamiento. A una larga ocupación de Marroquíes Bajos (Neolítico-Bronce) le sucedió un repliegue sobre el Cerro (Bronce Final) que ya no se abandonaría, aunque produciéndose diversas reorganizaciones sobre el mismo, y con esporá-

¹ Este nombre no aparece por ahora registrado hasta el siglo XIX. El origen del mismo resulta por el momento desconocido, existiendo diversas hipótesis; en cualquier caso no tiene relación con el poblamiento medieval de la zona que era desconocido hasta el inicio de las excavaciones actuales.

* Universidad de Jaén, Área de Historia Medieval. Grupo de Investigación del Patrimonio Histórico de Jaén (GIPAJ).

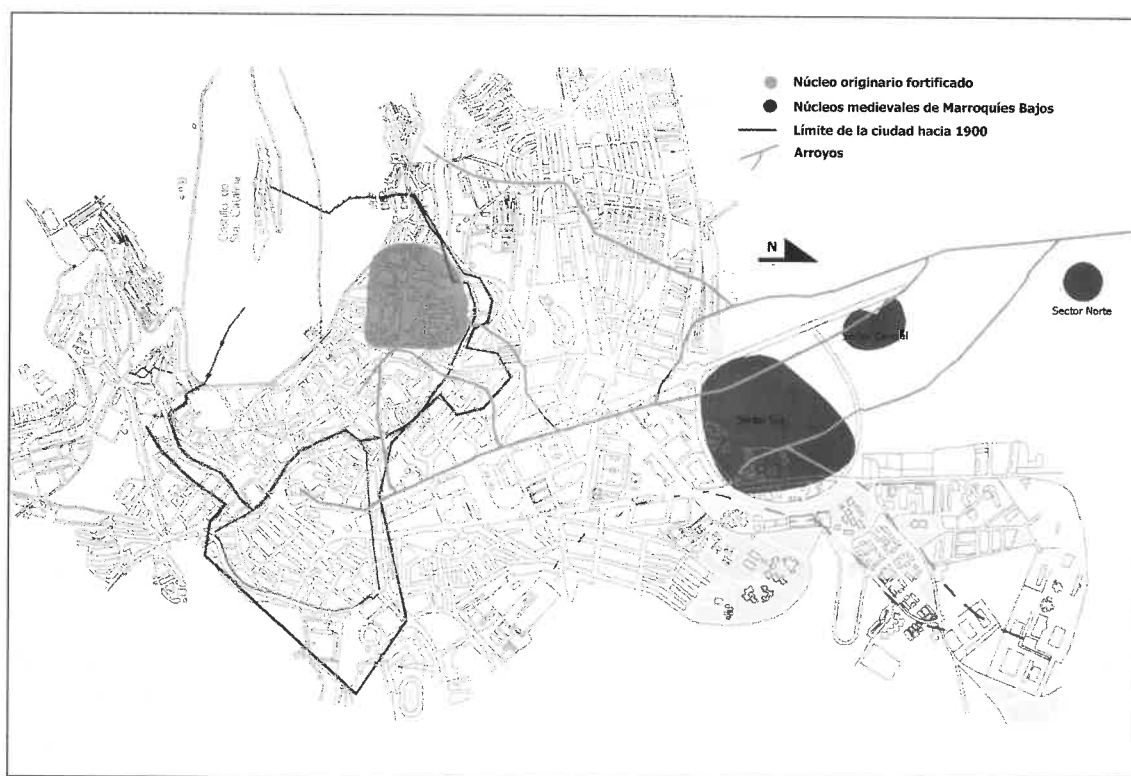


Fig. 1. La ciudad de Jaén y el asentamiento arqueológico de Marroquíes Bajos.

dicas expansiones sobre Marroquíes Bajos, seguidas de nuevos repliegues, el último de los cuales se produjo a partir del siglo XIII con la conquista castellana, y que ha perdurado hasta la actual expansión. No obstante, siempre debió de quedar en Marroquíes Bajos, incluso en los momentos de mayor abandono, una mínima presencia poblacional de tipo agrario.

Para el período romano cabe señalar, en época flavia, una profunda reorganización en el asentamiento del Cerro de Santa Catalina cuando, tras la concesión del derecho latino, se constituye un centro político (con la presencia de un foro, templos, termas, etc.) en torno al manantial de La Magdalena. Posiblemente se produjo de igual modo una reorganización del poblamiento en Marroquíes Bajos, sin que pueda descartarse la existencia de una centuriación. La ocupación tendrá diversas alteraciones, cambios y transformaciones a lo largo del tiempo hasta el paulatino abandono de la mayor parte de los núcleos habitados hacia el siglo V².

Por el momento, aún no sabemos hasta qué punto la zona continuó ocupada durante los dos siglos siguientes, pero empieza a haber evidencias de una

nueva expansión hacia finales del siglo VI o primera mitad del VII con existencia de al menos dos o tres edificios de aparente carácter religioso (presencia de pilastras y capiteles reutilizados, necrópolis, etc.) bastante separados entre sí, lo que parece responder a la «salida de la ciudad» de época visigoda, ligada a las nuevas opciones que toma la aristocracia feudalizante³. Con el estado actual de las investigaciones no podemos determinar si la fase posterior islámica transformó las estructuras existentes, o reutilizó elementos ya arruinados. La matización no es baladí, ya que se trata de medir el grado que alcanzaron las transformaciones provocadas por la conquista islámica⁴.

³ En otras ciudades como Mérida (Mateos, Alba, 2000) o Córdoba (Acién, Vallejo, 1998; Marfil, 2000) parece constatada esta «salida», aunque aún quedan muchos aspectos por aclarar.

⁴ Además de la publicación de los estudios preliminares de algunas de las excavaciones efectuadas hasta el momento (*Arqueología y Territorio Medieval*, N° 4, 1997) y de un avance del análisis de la gran necrópolis islámica (Serrano, Castillo, 2000), disponemos de una aproximación a la evolución del conjunto (Cerro y Marroquíes) en época medieval (Salvatierra, Serrano, Pérez, 1998), con una posterior matización de la evolución de Marroquíes Bajos (Salvatierra, Serrano, Cano, 2001) y un primer estudio sobre la cerámica de época omeya realizado por uno de nosotros (Pérez, 2003), al que nos referiremos a lo largo de este trabajo.

² Este período está siendo investigado por J.L. Serrano Peña (inédito), a quien agradecemos sus informaciones.

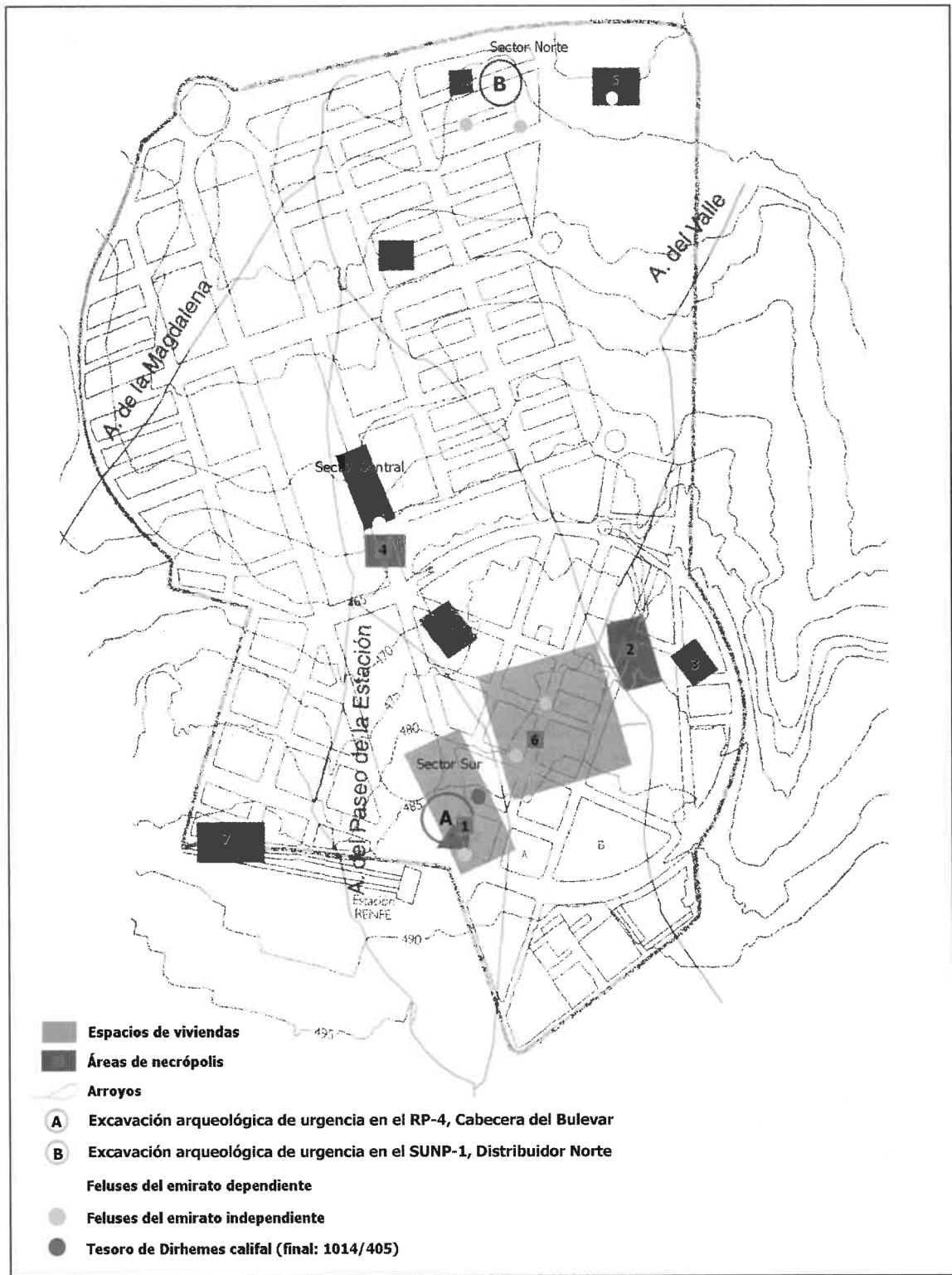


Fig. 2. Asentamiento arqueológico de Marroquíes Bajos. Áreas con una ocupación altomedieval.

En esta última fase se han distinguido por el momento dos grandes etapas. La primera, que se inicia en la época de la conquista o poco después, finaliza de forma abrupta, con una destrucción generalizada, en los primeros años de la *fitna* del siglo XI; la segunda se fecha por el momento en la época de apogeo almohade, y finaliza algo antes de la conquista castellana.

En el presente texto explicamos sucintamente los actuales criterios metodológicos que estamos empleando para analizar los conjuntos cerámicos, que divergen de los estudios realizados anteriormente, y su aplicación a algunos conjuntos fechados entre el inicio de la ocupación medieval en la zona, con una cronología aún incierta, y mediados del siglo X.

PROPUESTA TIPOLÓGICA DEL MATERIAL CERÁMICO

Hace ya bastantes años quedó claro para un numeroso grupo de investigadores que los materiales cerámicos de época emiral presentaban importantes diferencias regionales. En el coloquio de Salobreña celebrado en 1989 (Malpica, 1993) esta impresión se convirtió en una certeza ampliamente constatada. De igual forma parecía muy posible que esta misma regionalización se hubiese producido ya en época visigoda, dado que gran parte de los materiales emirales tenían presumiblemente dicho origen. Según esta hipótesis, sería precisamente la difusión de materiales ligados en cierta forma a la implantación y expansión del poder omeya la que iría produciendo la uniformidad de las producciones, que se alcanzaría aparentemente en época califal.

Por lo que se refiere al Alto Guadalquivir, en 1989 habíamos conseguido establecer los primeros elementos que eran claramente emirales o algo anteriores, y que podían ser empleados para establecer las primeras cronologías (Salvatierra, Castillo, 1993). Con posterioridad, se han proseguido estas investigaciones procurando profundizar en los métodos de análisis y caracterizar mejor el corpus de material emiral, aunque el uso esencialmente de materiales de prospección (Castillo, 1998) y las escasas excavaciones (Salvatierra, Castillo, 2000) limitaron el alcance de los resultados.

En los últimos años hemos empezado a disponer de los conjuntos de Marroquíes Bajos, cuya potencia, extensión y riqueza posibilitan avanzar considerablemente en las cuestiones planteadas en los trabajos anteriores. No obstante, este asentamiento presenta un gran problema particular, ya que al estar siendo

excavado con el fin de liberar solares y construir, se están empleando casi exclusivamente criterios de mercado, sin que la administración haya establecido normas uniformes de actuación. En consecuencia son numerosos los grupos que están excavando en el mismo con diferentes metodologías, fines, intereses, etc., lo que indudablemente dificulta el análisis de conjunto.

Por esta razón el estudio de los materiales cerámicos de Marroquíes Bajos es un proyecto a largo plazo. Hasta el momento uno de nosotros (Pérez, 2003) ha realizado un modelo de sistematización para los repertorios cerámicos de época omeya, en relación con los materiales recuperados en una de las intervenciones, con una secuencia que abarca fundamentalmente el siglo IX y un primer momento del califato y en la que se han podido establecer cuatro fases relativamente bien definidas. Dicho modelo se ha planificado de modo que puedan ir integrándose los diferentes repertorios cerámicos a medida que se vayan estudiando. Se trata de contar en todo momento con la caracterización homogénea del material, no sólo con los mismos criterios de clasificación, datación, comparación, etc. sino formando parte del mismo conjunto. El objetivo principal del estudio es el establecimiento de un esquema evolutivo formal-funcional y cronológico de cada serie, sentando las bases para un enmarque de tipo regional, en la misma línea que otros investigadores (Azuar, 1989; Gutiérrez, 1996). La sistematización de los diferentes repertorios cerámicos se articula en una doble perspectiva: sincrónica y diacrónica.

PERSPECTIVA SINCRÓNICA: ANÁLISIS INDIVIDUAL DE LOS FRAGMENTOS

El estudio base del que partimos (Pérez, 2003) y en el que éste se integra, se hizo teniendo en cuenta exclusivamente el análisis de los bordes. Somos conscientes de que al tratarse de una selección, los resultados obtenidos sólo pueden ser indicativos de una realidad que es más amplia y que se ha de esperar a estudios posteriores para poder ser considerados como determinantes, no obstante, los datos son ya suficientemente relevantes para poder ser tenidos en cuenta.

La propuesta se basa en las series establecidas por G. Rosselló en 1978 y 1983 (a y b), aceptando las integraciones consideradas por otros autores (Acién, *et alii*, 1995; Gutiérrez, 1996): Una vez organizado el material por series tipológicas, procedemos al establecimiento de tipos, subtipos y variantes a partir de la comparación formal de los bordes. De forma

sintética y necesariamente simplificada, debemos indicar que denominamos Tipo a la forma general (por ejemplo, borde redondeado, triangular, etc.), Subtipo a un atributo de segundo orden (por ejemplo, el exvasamiento interior o exterior, los engrosamientos, etc.) y Variante a elementos que diferencian las vasijas de modo claro, sin afectar necesariamente al borde, así en el caso de las ollas se refiere a la existencia o no de cuello. La asociación de esta triple caracterización es lo que hemos denominado como Grupo Tipológico, teniendo en cuenta que, por el momento, su número es extremadamente alto (cada tipo se relaciona con un conjunto considerable de subtipos y, en su caso, de variantes), ya que en esta fase del proyecto se ha indicado hasta la menor diferencia apreciable, por lo que es muy probable que muchas de ellas se deban al propio proceso de fabricación y, cuando el conjunto material sea mucho mayor, será posible agruparlas.

PERSPECTIVA DIACRÓNICA: ANÁLISIS DE LOS CONJUNTOS DE MATERIALES CONTEXTUALIZADOS

En el paso siguiente se superponen los materiales a la secuencia relativa de la intervención. Con ello obtendremos, por un lado, la posible evolución de cada grupo tipológico, cuándo surgen, su permanencia a través del tiempo representada por su reiterada aparición en la secuencia, hasta cuándo perduran, etc. Y por otro lado, la asociación de varios de estos grupos tipológicos en un momento concreto de la secuencia constituirá un repertorio cerámico determinado y permitirá establecer fases, susceptibles de ser relacionadas con los contextos históricos.

Este último paso implica, por tanto, dotar a esos repertorios de una cronología precisa. Para ello hemos empleado cinco variables o criterios, que han sido los expuestos en el estudio antes citado correspondiente a las cerámicas de época omeya del asentamiento (Pérez, 2003). Como se señala en el mismo, se utilizan de una parte criterios que afectan al conjunto de materiales recuperados en un mismo contexto estratigráfico, es decir el análisis del conjunto de los materiales previamente contextualizados, y de otra, criterios que se refieren a cada fragmento de manera individual:

- El contexto estratigráfico.
- La técnica de elaboración de los recipientes.
- El acabado de las piezas.
- Los indicadores cronológicos.
- El análisis de paralelos.

LA APLICACIÓN PRÁCTICA: MARROQUÍES BAJOS

Desde hace bastantes años viene produciéndose una fructífera colaboración entre algunos de los grupos de arqueólogos profesionales que trabajan en Jaén y las áreas relacionadas con la arqueología de la Universidad. Aparte de otros frutos, dicha colaboración nos ha permitido establecer la secuencia histórica de varios conjuntos cerámicos. En esta ocasión vamos a referirnos a los excavados en el RP4-Cabeza del Bulevar (Pérez Serrano, *inédito*) y en el Distribuidor Norte del SUNP-1⁵ (Serrano, Cano, *inédito*).

La primera referencia corresponde a una intervención programada por el Ayuntamiento de Jaén para el trazado del vial principal de la zona, y fue dirigida por la arqueóloga municipal M^a Carmen Pérez, que contó con uno de nosotros (Sonia Pérez) para la clasificación de los materiales dentro del proyecto MUPROJA '97⁶, lo que posibilitó posteriormente su estudio en profundidad (Pérez, Pérez, 2000; *inédito*). Es este estudio el que ha permitido sistematizar la secuencia del siglo IX y primera mitad del siglo X, del que este trabajo es en gran medida un resumen, completado con los resultados obtenidos en el Distribuidor Norte del SUNP-1, que permiten empezar a definir algunos rasgos de las fases anteriores. Para esta segunda excavación, los arqueólogos José L. Serrano y Juana Cano, contratados por la Empresa Pública del Suelo de Andalucía (EPSA) gestionaron el establecimiento de un acuerdo entre esta empresa y la Universidad con el fin de que algunas de las intervenciones pudieran ser empleadas para la realización de prácticas de estudiantes. En una de esas intervenciones, efectuada en el verano del año 2000, obtuvimos una secuencia, en la que los materiales situados en los niveles inferiores presentaban profundas diferencias con los conocidos hasta ahora.

LOS CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS

La secuencia histórica de la excavación en el RP-4 la hemos dividido, para los contextos altomedievales

⁵ Tan expresivos nombres, RP-4 (Residencial Programado nº 4) y SUNP-1 (Suelo Urbanizable No Programado nº 1), aluden obviamente a las denominaciones urbanísticas actuales de las zonas excavadas, que mantenemos para evitar la confusión que se derivaría de utilizar cada cual un sistema diferente de referencias.

⁶ Este proyecto es básicamente la aplicación de un modelo de catalogación e inventariado de los depósitos arqueológicos existentes en el Museo Provincial de Jaén (Castro, Horno, Rísquez, 1997).

les⁷, en cuatro fases: IIa y IIb (correspondientes al s. IX)⁸, IIc (finales del s. IX y principios del s. X) y IIIa (para la primera mitad del s. X). La primera de ellas, fechada a principios del s. IX, está representada en la zona objeto de estudio por la presencia de un conjunto de fosas, en su mayoría con una funcionalidad de pozos ciegos, sin que por el momento se puedan relacionar con estructuras emergentes. La presencia de las primeras estructuras murarias marca la fase IIb y puede fecharse en la segunda mitad del s. IX, cuyo análisis ha permitido establecer ámbitos específicos con una funcionalidad diferente, distinguiéndose una zona de producción y otra de residencia, con un espacio abierto, quizá de tránsito, entre ambas. Con posterioridad, se documenta en el área una reorganización del espacio en la que se aprecia una mayor densidad de ocupación, modificándose las estructuras anteriores y construyéndose otras nuevas. Esta primera reforma, localizada también en otras áreas del asentamiento, se ha fechado entre finales del s. IX y principios del s. X, abarcando la primera *fitna* y el inicio del proceso de transformación impulsado por 'Abd al-Rahmān III en esta zona (Salvatierra, 2001), y se ha denominado como fase IIc o de transición al califato. En último lugar, se aprecia una segunda reforma que en nuestra área ya sólo afectará a la zona residencial y que por los resultados obtenidos en excavaciones cercanas se ha podido fechar a partir del segundo cuarto del s. X. El final del califato aparece documentado en el asentamiento a través de un abandono violento, en el marco de las luchas desarrolladas durante la segunda *fitna*, no obstante, esta última fase de la ocupación omeya en Marroquíes no está representada en el área que aquí analizamos.

Por su parte, la secuencia histórica del Distribuidor Norte, SUNP-1 (sondeo 25), abarca una vivienda de época emiral y un conjunto de fosas situadas en la zona de patio de la casa, cuyas relaciones estratigráficas indican que su colmatación fue anterior a la construcción de la misma, aunque la diferencia temporal parece, a tenor de los materiales, muy escasa. El análisis comparado tanto de las estructuras como de los materiales de esta excavación con la anterior ha permitido fechar la vivienda en la que venimos denominando fase IIb (mediados del s. IX). Infrapuestos a la vivienda y las fosas, aparece una estructura registrada como «complejo estructural

⁷ Junto a las etapas islámicas, la excavación puso de manifiesto una importante ocupación fechada en diversos momentos del período calcolítico, a la que, por razones evidentes no nos vamos a referir en el presente trabajo.

⁸ Hemos reservado la fase I para aquellos contextos que deben relacionarse con los materiales escultóricos mencionados y, en general, para los siglos VII-VIII (Pérez, 2002).

(CE.) 64» cuya funcionalidad está en discusión, aunque podemos sugerir que pudiera corresponder a algún tipo de estructura de *habitat* al documentarse un potente nivel de ocupación. La datación de la misma, sin embargo, presenta mayores problemas que en el caso de la vivienda, ya que tanto la propia estructura como el conjunto de materiales asociados no se asemejan a las excavadas en las demás áreas empleadas para construir nuestra secuencia. Tampoco los hemos podido relacionar con otros contextos del asentamiento. A la vista de ello, se nos plantea la siguiente disyuntiva:

- O bien, tanto la estructura como los materiales asociados son anteriores a la ocupación islámica.
- O bien la estructura correspondería a los primeros momentos de ocupación islámica y los materiales recuperados habría que situarlos en la tradición de formas hispano-visigodas.

Aunque la aclaración definitiva de la cuestión requerirá nuevas y más extensas excavaciones en esta zona del yacimiento, sí hay algunos aspectos que es posible analizar.

LA TÉCNICA DE FABRICACIÓN DE LOS RECIPIENTES

Hemos considerado como criterio la distinción entre recipientes elaborados a mano/torneta y los realizados a torno, factor habitual en otras propuestas (Gutiérrez, 1996; 1999; Castillo, 1998), aunque no siempre ocupando el mismo lugar en el análisis. En la secuencia elaborada a partir de los materiales del RP-4, se observa que las proporciones de mano-torneta son muy superiores al torno en los momentos más antiguos, invirtiéndose la relación en los más modernos.

Por su parte, en los materiales de la vivienda localizada en el sondeo 25 del SUNP-1, hay una clara preferencia por la fabricación a torno frente a los realizados a mano-torneta siendo, como ya hemos indicado, muy similares a los de la fase IIb. Por el contrario, en el CE. 64 se advierten unos porcentajes semejantes entre torno y mano-torneta. A expensas de contar con un volumen mayor de material con el que fijar mejor las cronologías, esta semejanza en los porcentajes parece sugerir que, frente a la hipótesis frecuente en la «literatura cerámica» de los últimos años —apoyada también por nosotros mismos—, el período visigodo mantuvo una producción considerable a torno, y seguramente una distribución relativamente elevada, y que fue por tanto la invasión islámica la que colapsó el sistema, antes de iniciar una nueva reactivación.

MATERIALES PROCEDENTES DE LA EXCAVACIÓN EN EL RP-4 (CABECERA DEL BULEVAR).				
	FASE IIA	FASE IIB	FASE IIC	FASE IIIA
Mano-torneta	64,28%	16,34%	10,82%	3,84%
Torno	35,71%	83,65%	89,17%	96,15%
Vidriado	0%	0,96%	12,10%	61,53%

MATERIALES PROCEDENTES DE LA EXCAVACIÓN DEL SUNP-1 (SONDEO 25)		
	CE: 64	Vivienda islámica
Mano-torneta	54,16%	24,05%
Torno	45,16%	75,94%
Vidriado	0%	1,26%
Espatulado	16,66%	5,06%

EL ACABADO DE LAS PIEZAS

Otro aspecto a analizar, presente en las dos tablas anteriores, es el acabado final de las piezas. Para analizar contextos islámicos la presencia/ausencia de cubiertas vidriadas puede considerarse como un indicador cronológico; a este respecto, en Marroquíes Bajos el vidriado comienza a ser significativo a partir del último tercio del siglo IX, es decir, en la fase IIC (tabla superior). Otros tratamientos finales como la pintura no parecen ser tan determinantes, desde un punto de vista cronológico, en un contexto omeya. En los materiales asociados a la vivienda (SUNP-1), la ausencia de cubiertas vidriadas es prácticamente absoluta, a excepción de un solo fragmento en el nivel de uso de la misma, lo que afianzaría la datación propuesta más arriba.

Nuevamente el conjunto cerámico del CE. 64 presenta marcadas diferencias. El tratamiento final de la superficie que parece revelarse como indicativo en este contexto es la presencia de un espatulado externo, bien de color rojizo —más abundante—, bien de tonalidad clara. La presencia de este espatulado también se ha documentado en los contextos emirales de la misma excavación aunque en un porcentaje menor, por lo que podría suponerse que se trata de un acabado final que perdura tras la conquista islámica, aunque de manera marginal. De momento, no se ha localizado ninguna de estas piezas en los contextos de la excavación del RP-4 examinados.

LOS INDICADORES CRONOLÓGICOS

Los ítems cronológicos detectados hasta ahora para esta época en nuestra zona se limitan a las ollas

trípode y a los candiles de piqueta corta con el asa introducida por el interior del gollete. Sin embargo, se trata de indicadores muy genéricos que sólo señalan que se trata de un contexto emiral, es decir, hasta ahora suponían un criterio importante para distinguir el primer gran horizonte cultural islámico, pero dejan de tener mucho sentido cuando se trata de caracterizar diferentes etapas dentro de ese contexto.

En relación con el conjunto de materiales asociados a la vivienda islámica de la excavación del SUNP-1 ya hemos indicado que su adscripción cronológica parece corresponder a mediados del s. IX. Además de las cuestiones ya expuestas afianzarían esta datación las siguientes consideraciones:

- Parece confirmarse en diversos estudios que durante los primeros tiempos de la ocupación islámica la variedad de series tipológicas es muy escasa debido a una clara polifuncionalidad de las formas cerámicas y que, a medida que avanzamos en la secuencia histórica, el número de series va aumentando, entendiéndose que la polifuncionalidad disminuye (Acién *et alii*, 1995; Gutiérrez, 1996). La variedad de series tipológicas documentadas en esta vivienda es notable si la comparamos con los contextos más antiguos (fase IIA), pero todavía no están presentes algunas de las series que serán características a finales del s. IX (fase IIC). En este sentido cabe destacar la ausencia de la serie atañor/cuenca/plato/fuente y la escasa representación de la serie tinaja/orza.
- Del mismo modo, la relación porcentual de las series olla y jarro/a, jarrito/a es muy superior al resto de series, como es característico de los contextos más antiguos (fases IIA y IIB).

REPERTORIOS CERÁMICOS DOCUMENTADOS EN MARROQUÍES BAJOS (JAÉN)									
PERIODIZACIÓN GENERAL									
SERIE	TIPO	G.T.	I	IIA	IIB	IIC	IIIA		
OLLAS	REDONDEADOS	1.1.A.				X	X		
		1.1.B.							
		1.2.A.	0		X	X-0	X		
		1.2.B.					X		
		1.2.C.					X		
		1.3.A.	0		*	X-0	X		
		1.4.A.				X-0			
		1.5.A.				X			
		1.6.A.				X	X		
		1.7.A.				X			
		1.8.A.				X			
		1.9.A.	0		*	0			
		2.1.A.				X		*	X
		2.2.A.					X	X	
		2.3.A.					0		
	3.1.A.				X	X			
	3.1.B.							X	
	3.2.A.		0		X	X			
	3.3.A.				X				
	3.4.A.					0			
	4.1.A.						X		
	4.2.A.					X-0	X		
	4.3.A.					X			
	5.1.A.		0		*	X	X		
	5.2.A.		0		X	0	X		
	5.3.A.					0			
	6.1.A.	MOLDURADOS					X		
	7.1.A.	CÓNCAVOS				0			
	7.1.B.						X		
	8.1.A.	PLANOS	0						
8.2.A.	0								
8.3.A.						0			
CAZUELAS	REDONDEADOS	1.1.			X				
		1.2.				X			
		2.1.				0			
	2.2.			X	0				
	3.1.					X			
	3.2.					X			
D. DE HORNO	PLANOS	1.1.			X				
		1.2.				X			
		1.3.					X		

O: Materiales procedentes de la excavación arqueológica de urgencia del SUNP-1, Distribuidor Norte, MARROQUÍES BAJOS (Jaén).
 X: Materiales procedentes de la excavación arqueológica de urgencia del RP4, Cabecera del Bulevar, MARROQUÍES BAJOS (Jaén).
 *: Grupos Tipológicos cuya presencia no ha sido constatada, por el momento, en esa fase, si bien se presume su continuidad al estar presente en las fases inmediatamente anterior y posterior.

Fig. 3. Cuadro. Orígenes y pervivencias de los diferentes Grupos Tipológicos documentados en Marroquíes Bajos (Jaén).

- Estrechamente relacionado con lo anterior habría que señalar la ausencia casi absoluta de vidriado, cuya presencia al menos en nuestra área, empieza a ser significativa entre finales del s. IX y principios del s. X (fase IIc).
 Por otra parte, para los materiales del contexto CE. 64, pensamos que pueden ser de tradición visigoda. Para ello hemos tenido en cuenta igualmente algunos indicadores que nos parecen significativos:
 - El propio conjunto de materiales, con un aspecto

- general totalmente diferente de los posteriores.
- El tratamiento final de la superficie, con una presencia notable del espatulado.
- El tipo de cocción, con un uso indistinto entre la reductora y la oxidante, mientras que en el contexto emiral, la cocción pasa a ser mayoritariamente oxidante.
- El análisis comparativo con otros repertorios cerámicos, al que nos referiremos a continuación.

REPERTORIOS CERÁMICOS DOCUMENTADOS EN MARROQUÍES BAJOS (JAÉN)								
PERIODIZACIÓN GENERAL								
SERIE	TIPO	G.T.	I	IIA	IIB	IIC	IIIA	
JARROS/AS JARRITOS/AS	REDONDEADOS	1.1.			X	X		
		1.2.				X		
		1.3.	0	*	X-0			
		1.4.				X		
		1.5.	0	*	X-0			
		1.6.				X		
		1.7.					*	
		1.8.				X	X	
		1.9.				0		
		1.10.	0	0	0			
	1.11.				0			
	2.1.				X			
	2.2.					X		
	2.3.					X		
	2.4.				X-0	X		
	2.5.				X	X		
	2.6.				X			
	2.7.				X			
	2.8.				X			
	2.9.				X			
	2.10.				X			
	3.1.	BISELADOS				X-0	X	
	3.2.	BÍFIDOS				X	X	
	4.1.					X-0	X	
	5.1.	TRIANGULARES				X	X	
5.2.						X		
5.3.						X		
5.4.					0			
5.5.				0				
6.1.	REDONDEADOS II					X		
6.2.	APUNTADOS				0			
7.1.					0			
REDOMAS	LOBULADOS	1.1.			X			
	BISELADOS	2.1.			0	X		
ATAIFORES	REDONDEADOS	1.1.			X	X	X	
		1.2.				X	X	
		1.3.				X	X	
	APUNTADOS	2.1.				X		
ORCITAS	PLANOS	3.1.			X	X		
	RECTOS	4.1.					X	
TINAJAS/ORZAS	LOBULADOS	1.1.			X			
	REDONDEADOS	1.1.		X?		X		
		1.2.				X	X	
		2.1.				X	X	
	PLANOS	2.2.				X		
		2.3.				X		
	TRIANGULARES	3.1.				X	X	
		3.2.					X	
CANDILES	CUADRADOS	4.1.			X			
		4.2.		X?		X		
	PLANOS II	5.1.				X		
	ASA DENTRO	1.1.			X			
	ASA FUERA	1.2.			X			
TAPADERAS	VIDRIADOS	2.1.			X			
	REDONDEADOS	1.1.			X	X		

O: Materiales procedentes de la excavación arqueológica de urgencia del SUNP-1, Distribuidor Norte, MARROQUÍES BAJOS (Jaén).
 X: Materiales procedentes de la excavación arqueológica de urgencia del RP4, Cabecera del Bulevar, MARROQUÍES BAJOS (Jaén).
 *: Grupos Tipológicos cuya presencia no ha sido constatada, por el momento, en esa fase, si bien se presume su continuidad al estar presente en las fases inmediatamente anterior y posterior.

Fig. 4. Orígenes y pervivencias de los diferentes Grupos Tipológicos documentados en Marroquíes Bajos (Jaén).

EL ANÁLISIS DE PARALELOS

Para los repertorios cerámicos adscritos a época emiral existen varios trabajos realizados para nuestra zona (Castillo, 1997; 1998; Salvatierra, Castillo, 2000) a los que ya se hace referencia en el estudio de las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Pérez, 2003), por lo que no nos detendremos aquí. Sin embargo, vuelve a resultar relativamente atípico el repertorio del CE. 64, que supone en principio un conjunto altomedieval más antiguo de los hasta ahora excavados en la Campiña de Jaén. No obstante, hemos localizado algunas similitudes, más o menos cercanas, que si bien no nos permiten hablar de «paralelos» en sentido estricto, sí parecen indicar cierto «aire de familia» con nuestro repertorio. Concretamente parece haber similitudes con algunos materiales de los asentamientos de Pinto y San Martín de la Vega (Vigil Escalera, 2000), Cercadilla (Hidalgo *et alii*, 1996) y Recópolis, datados entre los siglos VI al VIII, al margen de los documentados para la Campiña de Jaén.

LA SISTEMATIZACIÓN DE LOS REPERTORIOS CERÁMICOS. ESQUEMA EVOLUTIVO, FORMAL Y CRONOLÓGICO DE LOS MATERIALES

El estudio de los materiales cerámicos correspondientes a los contextos altomedievales de Marroquíes Bajos es un proyecto a largo plazo en el que se irán incluyendo los diferentes repertorios a medida que se vayan analizando. El objetivo principal de la sistematización de los repertorios cerámicos es el de establecer un esquema evolutivo formal-funcional y cronológico de los diferentes grupos tipológicos representados en la secuencia histórica analizada. El presente texto es solamente un avance del estado actual de la investigación. Hemos elaborado una tabla donde se señalan el origen y pervivencia de cada grupo, lo que nos permite caracterizar el repertorio de cada fase, estableciendo la evolución de los mismos, a partir de las rupturas y continuidades que podemos observar en la secuencia. Todo ello teniendo en cuenta que dicho análisis se encuentra todavía en una fase muy preliminar y que, por tanto, los resultados son todavía muy provisionales (figs. 3 y 4).

MATERIALES DE TRADICIÓN VISIGODA

Ya hemos señalado la dificultad para datar con precisión los materiales asociados al CE. 64, al no

contar con referentes en nuestra zona que nos permitan discernir si se trata de materiales de época visigoda, o si corresponden a los primeros momentos del s. VIII. En cualquier caso, sí podemos ofrecer una primera caracterización de este repertorio cerámico de tradición visigoda —o visigodo propiamente dicho— todavía muy limitado debido a la escasez de los contextos excavados que pueden adscribirse a esta cronología. A partir de su presencia o ausencia en las fases sistematizadas para época emiral, tenemos formas que parecen desaparecer después de la conquista islámica y otras que se mantienen con posterioridad a ésta, lo que vendría a indicar rupturas y permanencias en la secuencia tipológica.

A) GRUPOS TIPOLÓGICOS QUE DESAPARECEN TRAS LA CONQUISTA ISLÁMICA (fig. 5)

Se trata únicamente de dos grupos correspondientes a la serie olla, de las que no hemos localizado ningún paralelo exacto, aunque indudablemente hay piezas con cierto grado de similitud documentadas en contextos visigodos de otras zonas. Su ausencia en contextos posteriores estaría indicando, por el momento, una ruptura entre los dos horizontes culturales analizados. Habrá que esperar, no obstante, a que la investigación del asentamiento avance y contemos con muestras mayores para poder comprobar si esta ruptura debe ser considerada como tal.

B) GRUPOS TIPOLÓGICOS QUE PERDURAN TRAS LA CONQUISTA ISLÁMICA (fig. 6)

En este caso contamos con un volumen de materiales más extenso, así como una mayor variedad tipológica estando presentes las series olla y jarro/a. La presencia de estas formas en contextos islámicos está indicando que frente a la ruptura anterior también se constata una continuidad, bastante más patente, en la secuencia tipológica del material. Es lógico pensar que tras la conquista islámica hubo de pasar un tiempo considerable para que la presencia de «formas nuevas» sea palpable en el registro material. Durante los primeros momentos del s. VIII las formas cerámicas debieron guardar una mayor similitud con las formas hispano-visigodas, de las que prácticamente sólo se distinguirían en la cronología, algunas de las cuales permanecieron a lo largo del s. IX e incluso hasta la primera mitad del s. X, en porcentajes cada vez más marginales.

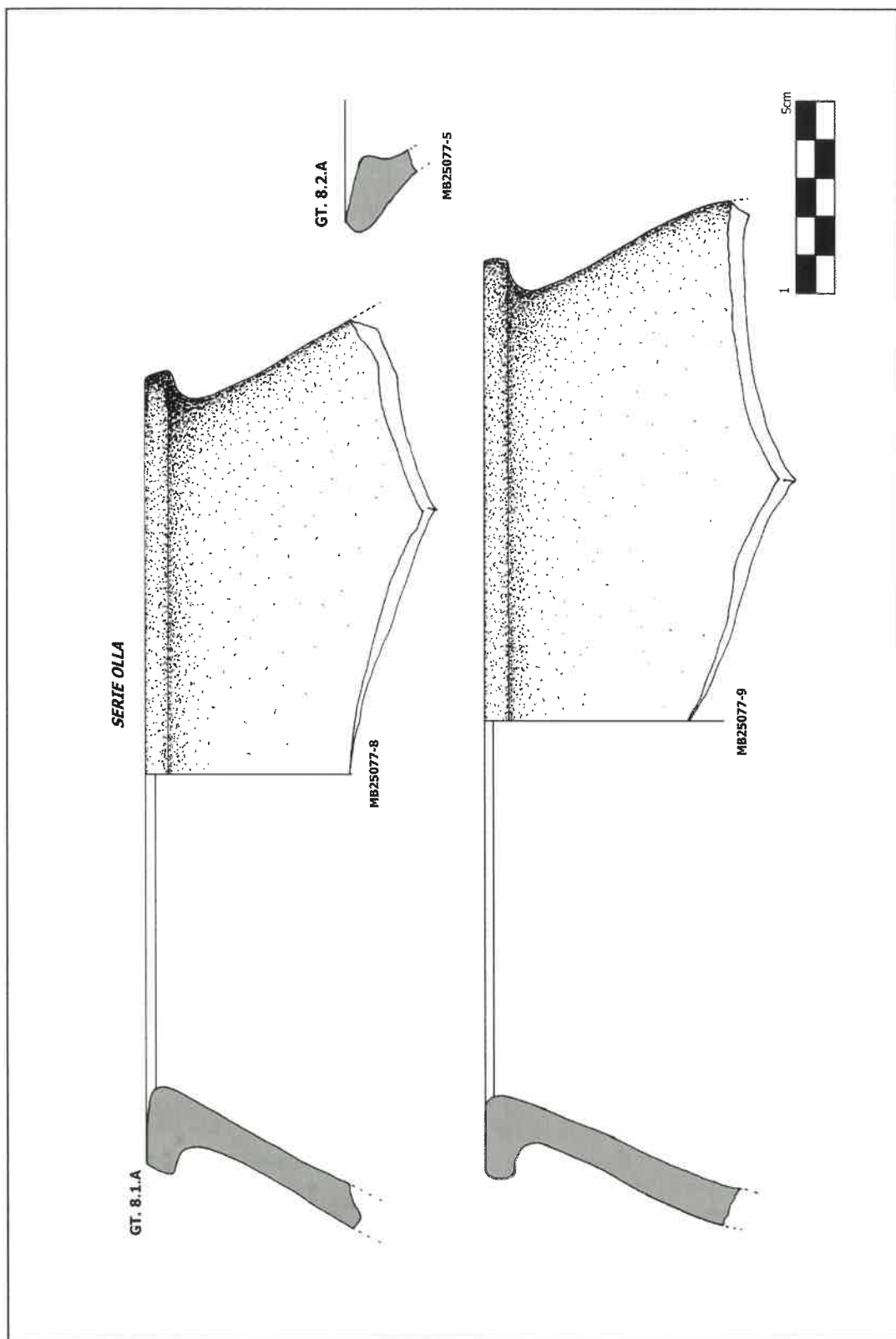


Fig. 5. Grupos Tipológicos que no perduran tras la conquista islámica.

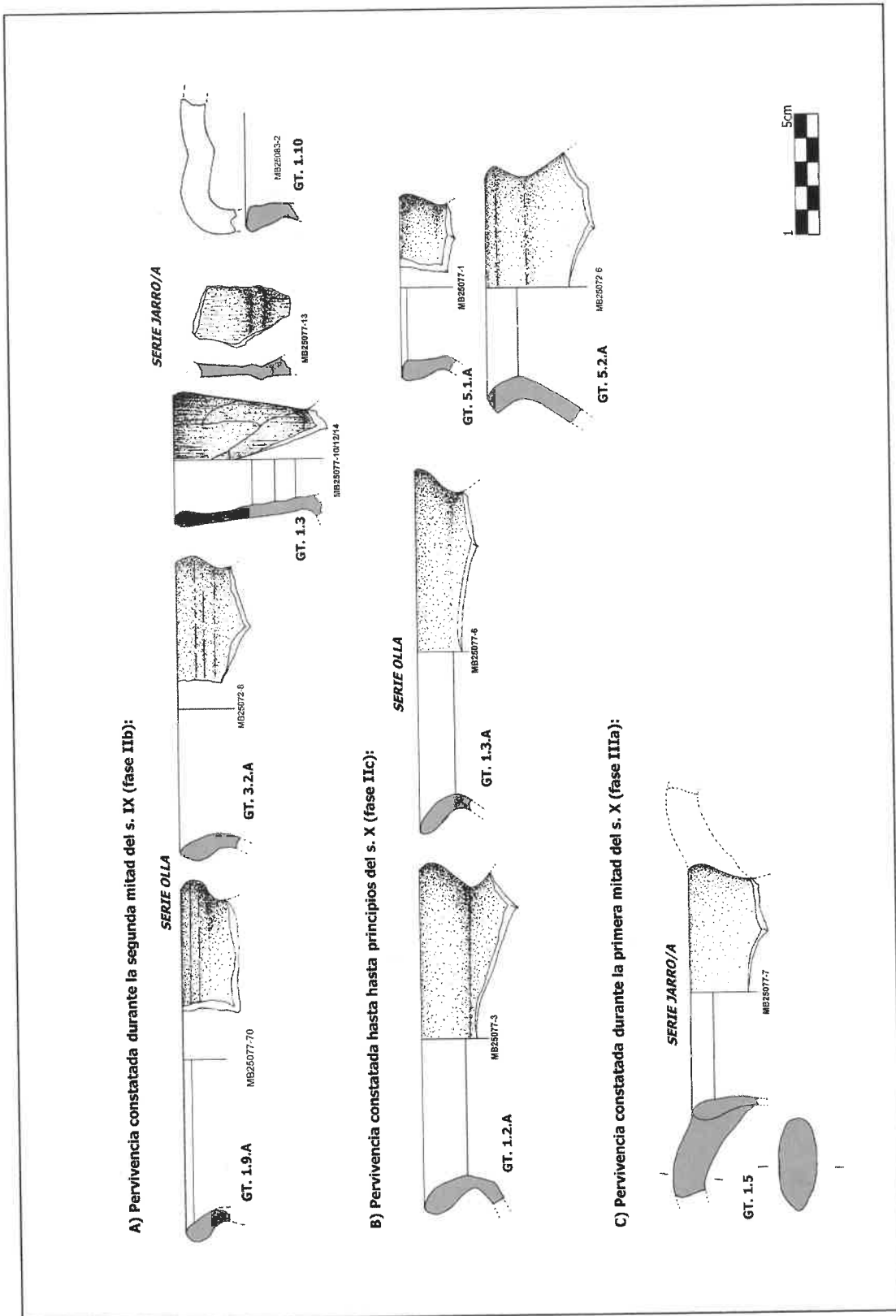


Fig. 6. Grupos Tipológicos que perduran tras la conquista islámica.

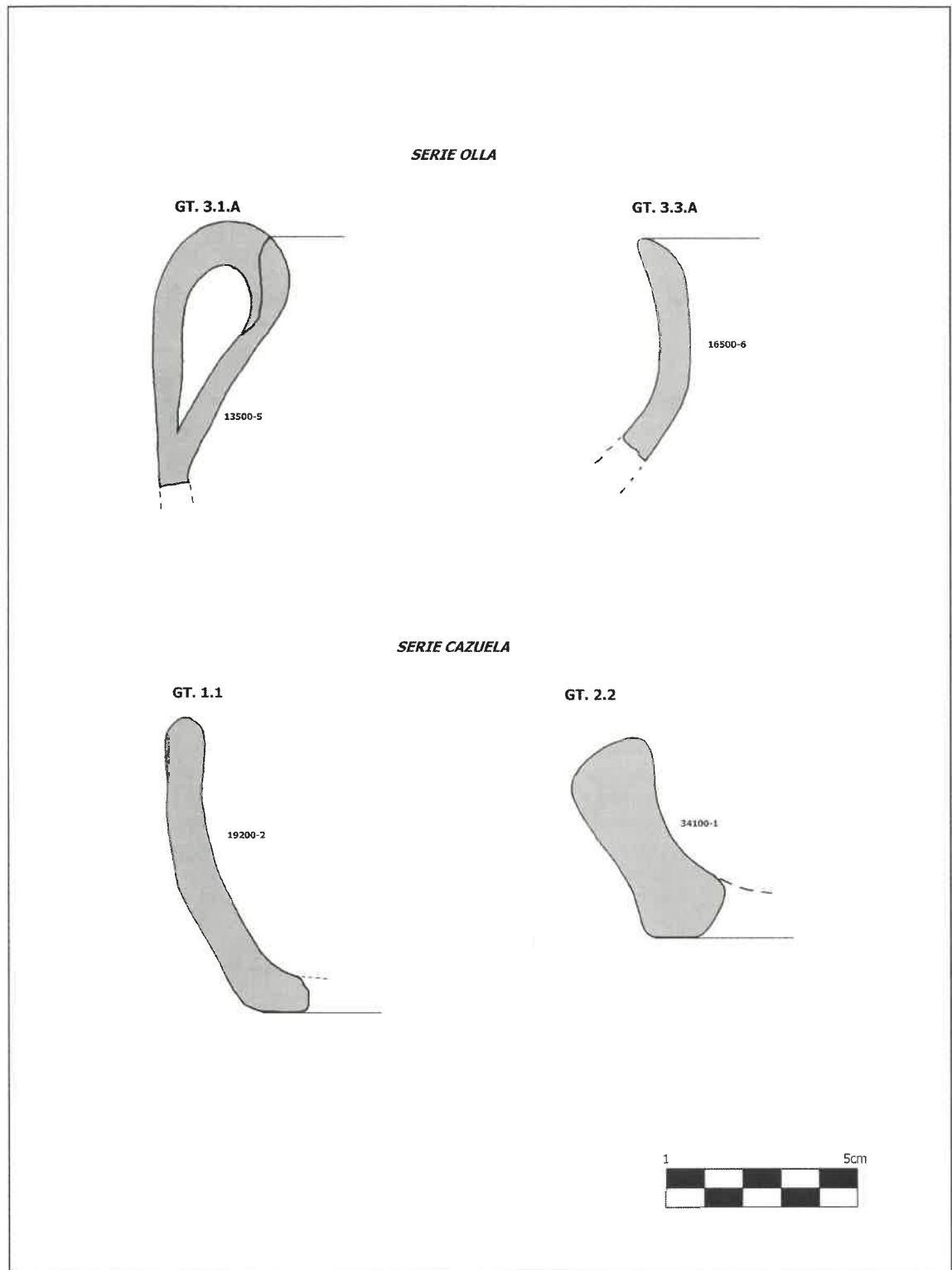


Fig. 7. Grupos Tipológicos que aparecen a principios del s. IX (fase IIa). Posible origen anterior.

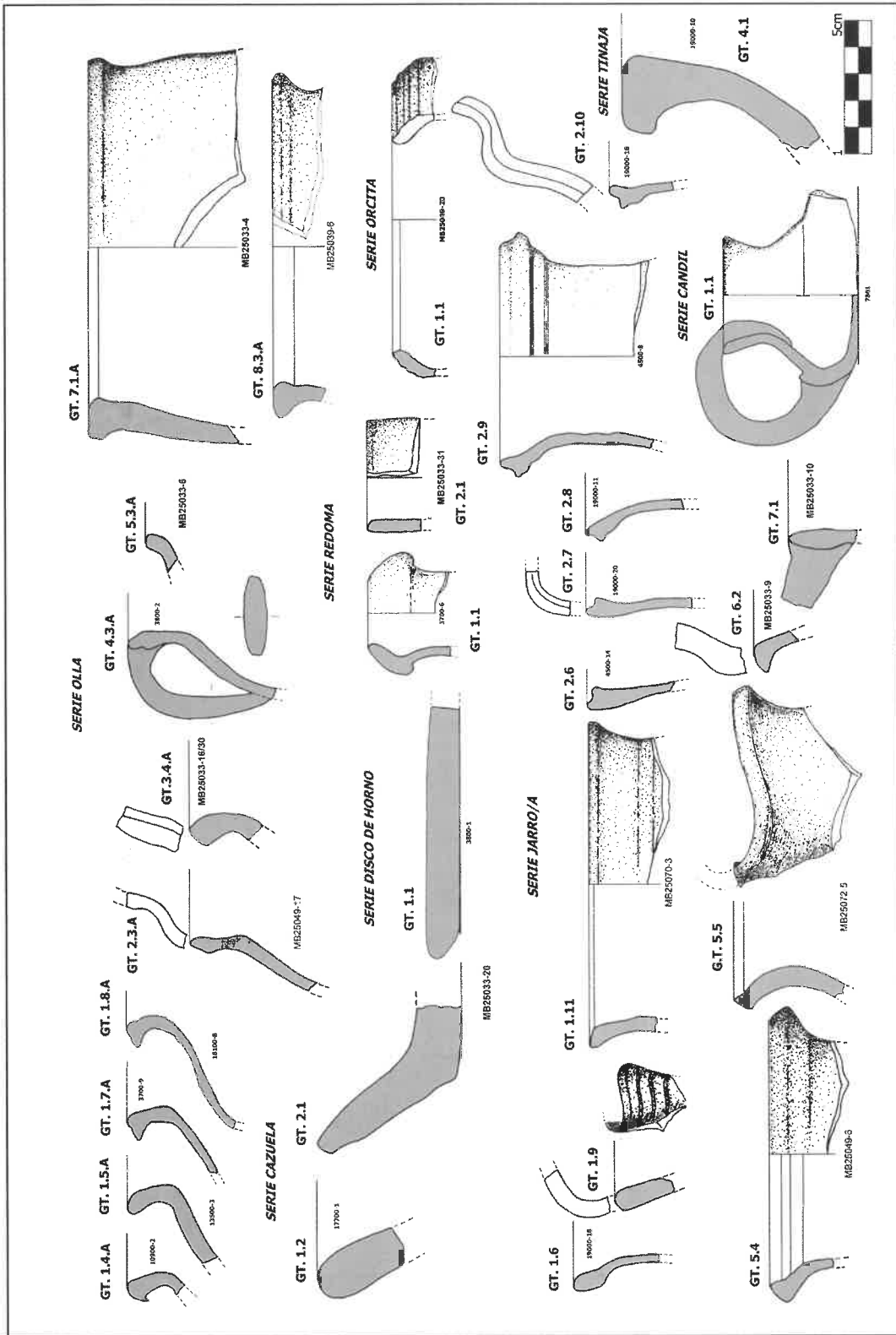


Fig. 8. Grupos Tipológicos que están presentes en la segunda mitad del s. IX (fase IIb).

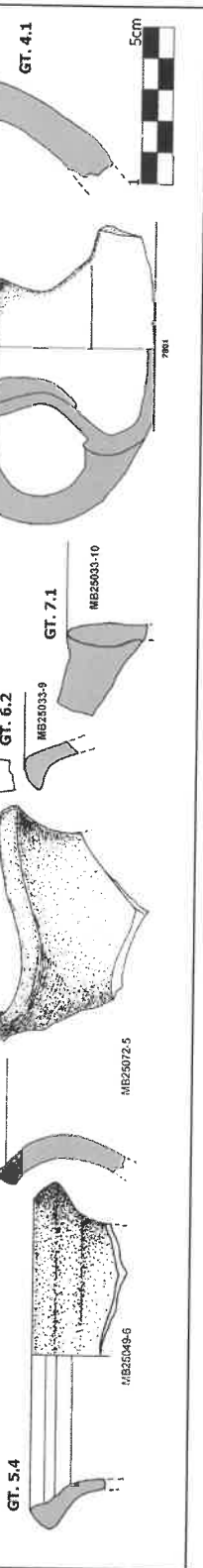


Fig. 8. Grupos Tipológicos que están presentes en la segunda mitad del s. IX (fase IIb).

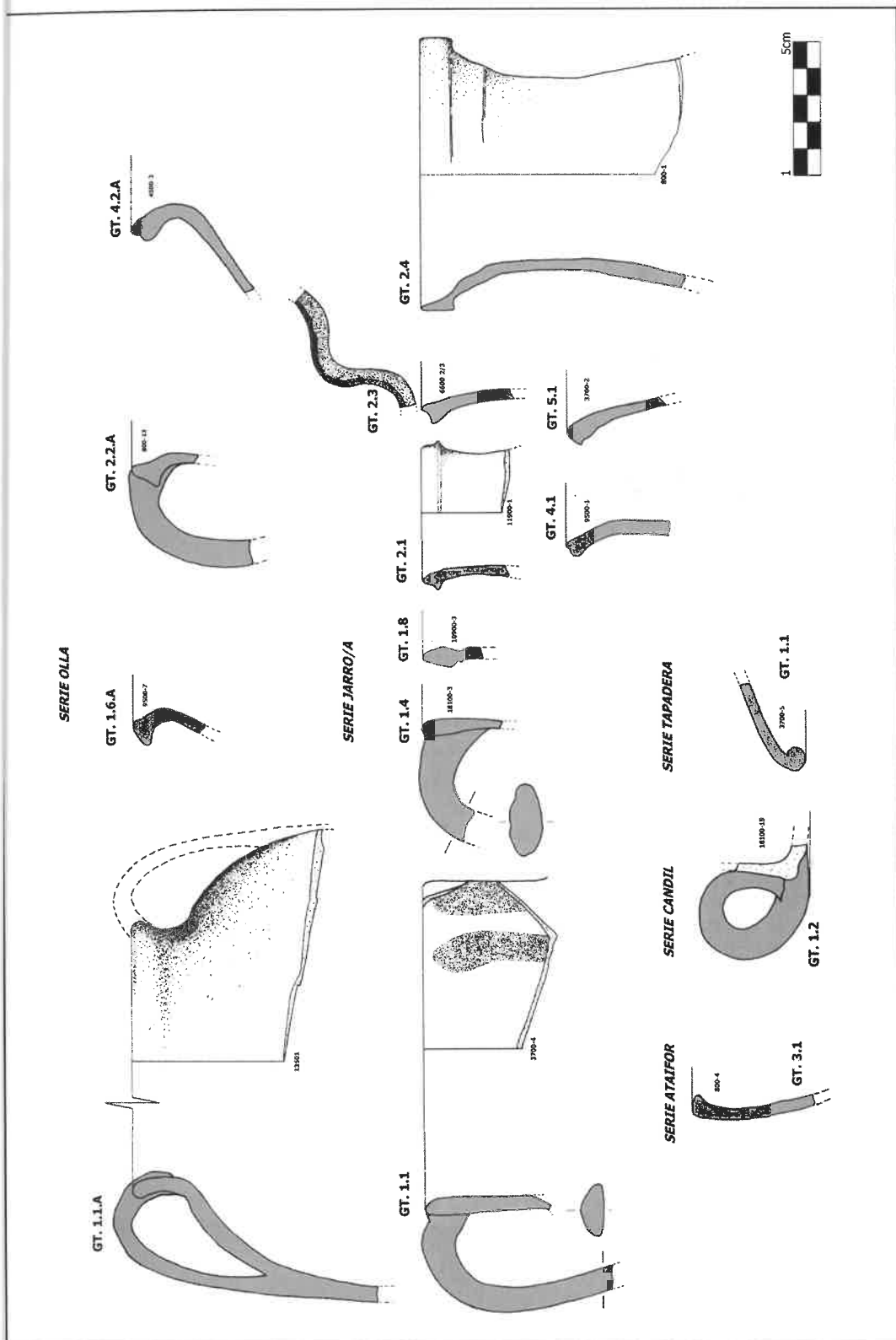


Fig. 9. Grupos Tipológicos que están presentes desde la segunda mitad del s. IX hasta principios del s. X (fases IIb-IIc).

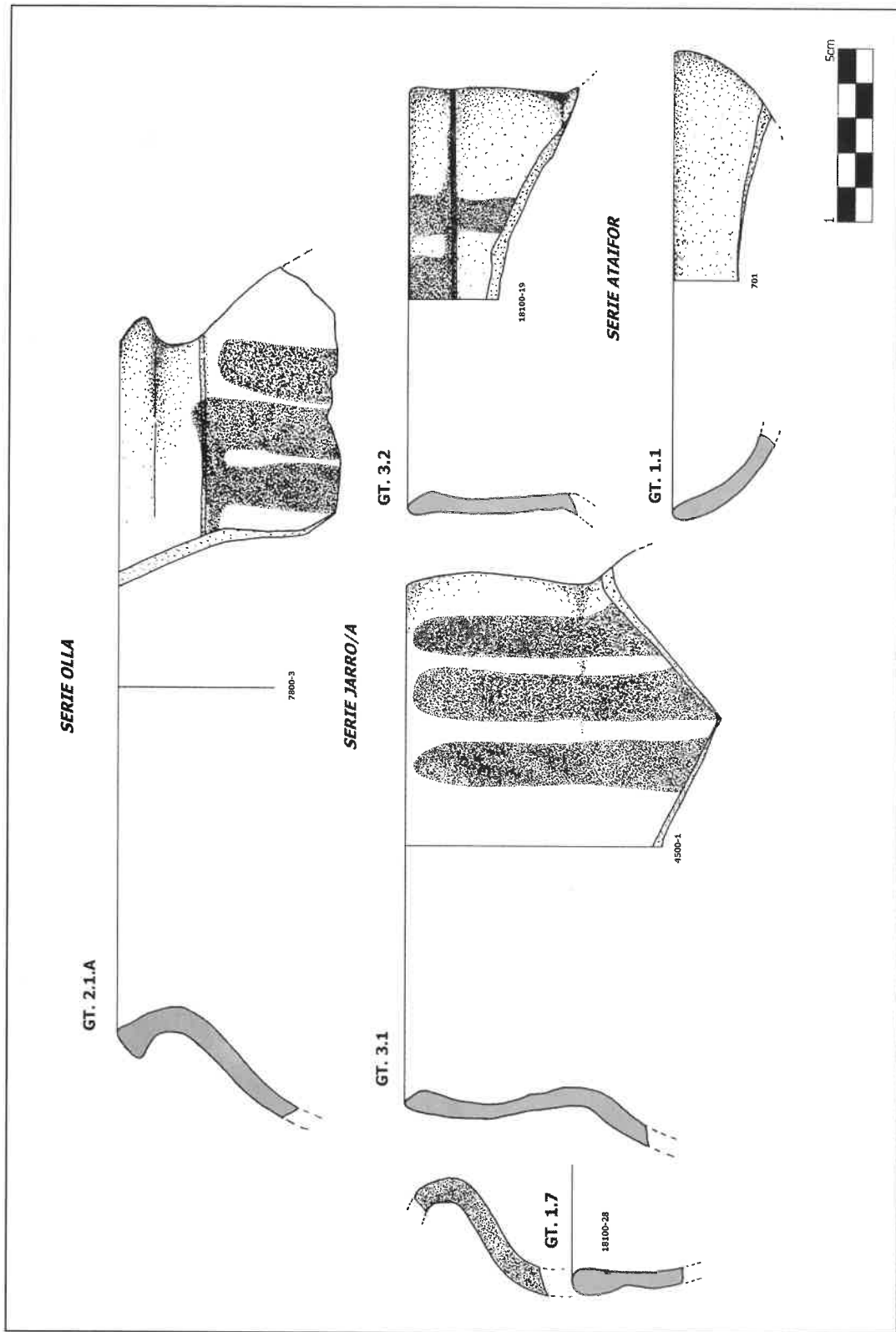


Fig. 10. Grupos Tipológicos que están presentes desde la segunda mitad del s. IX hasta la primera mitad del s. X (fases IIb, IIc y IIIa).

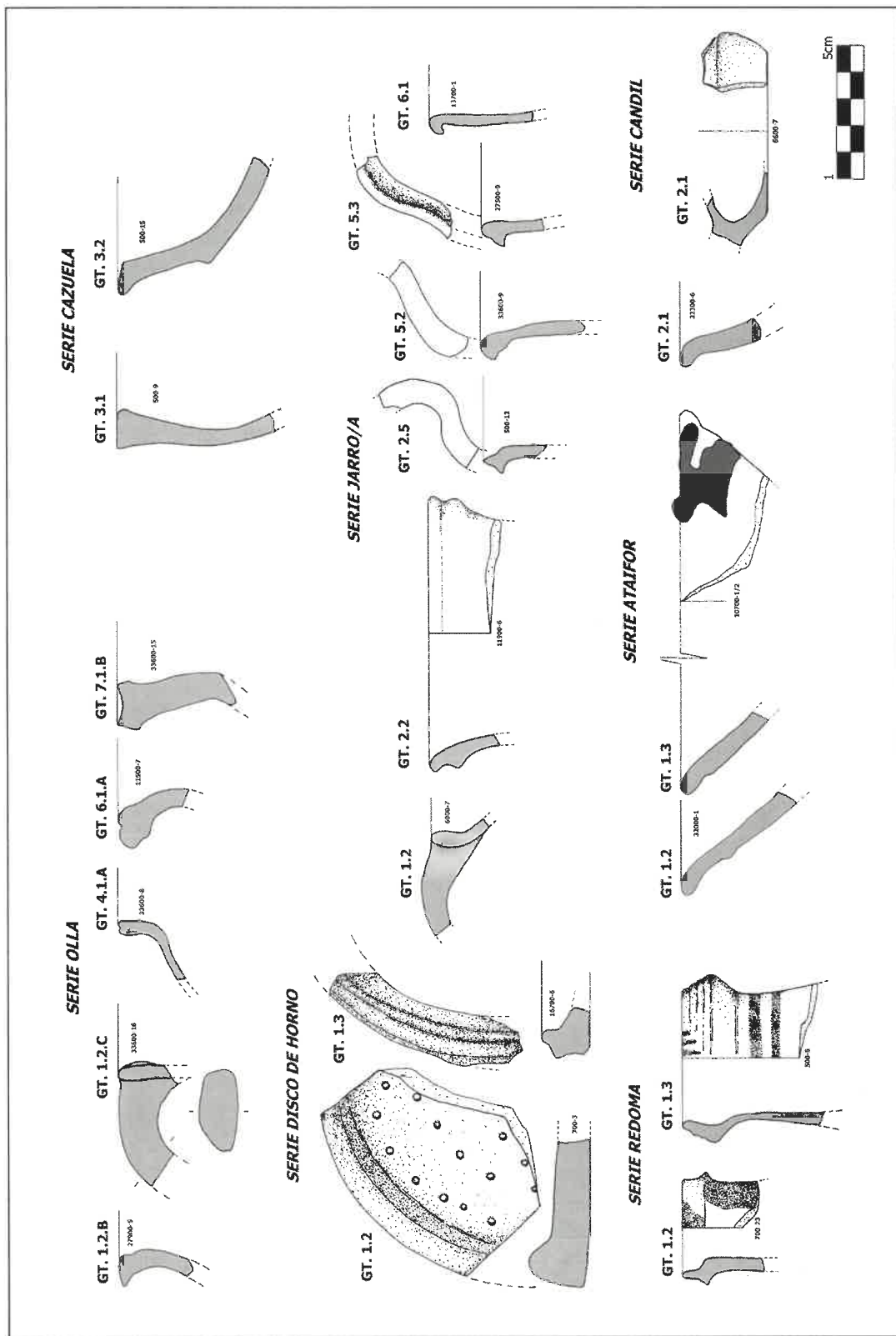


Fig. 11. Grupos Tipológicos que aparecen a finales del s. IX (fase IIc).

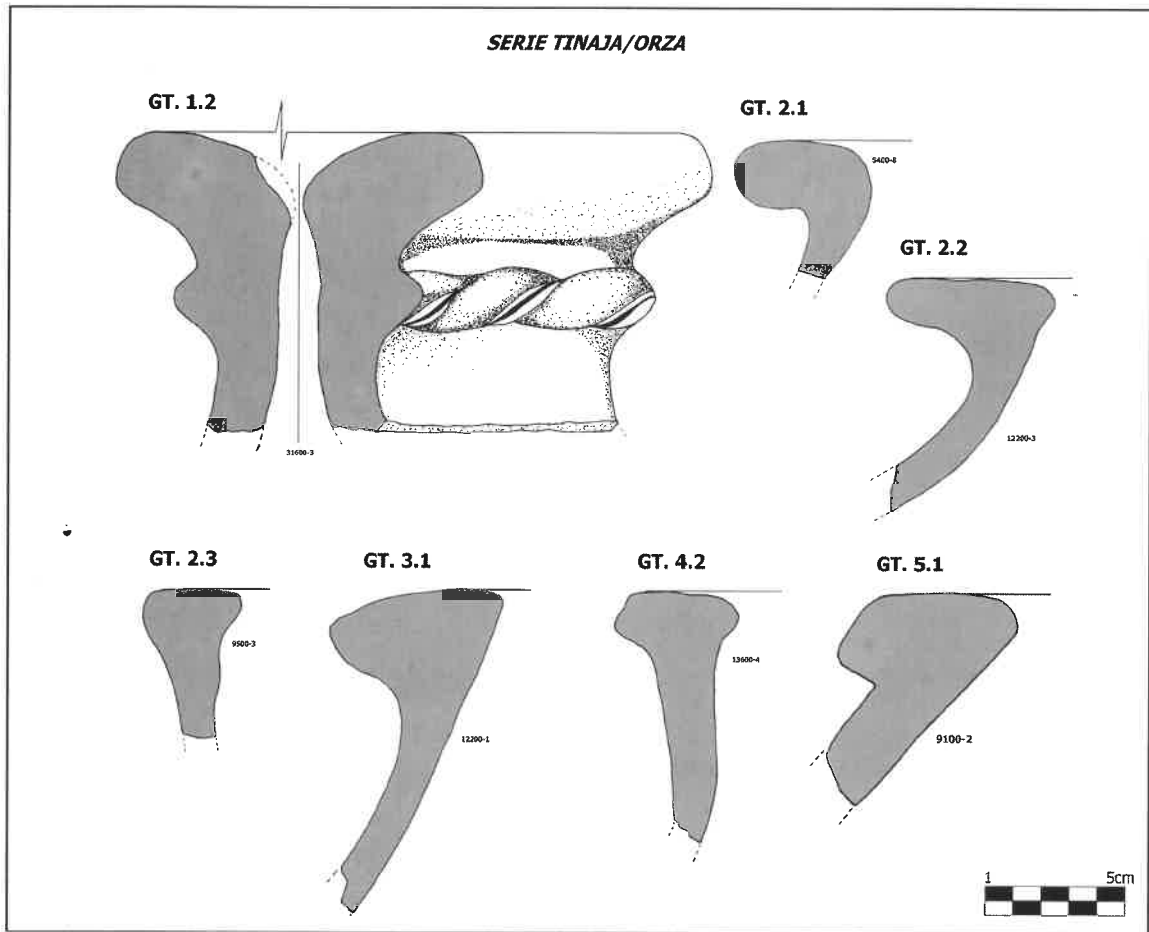


Fig. 12. Grupos Tipológicos que aparecen a finales del s. IX (fase IIc).

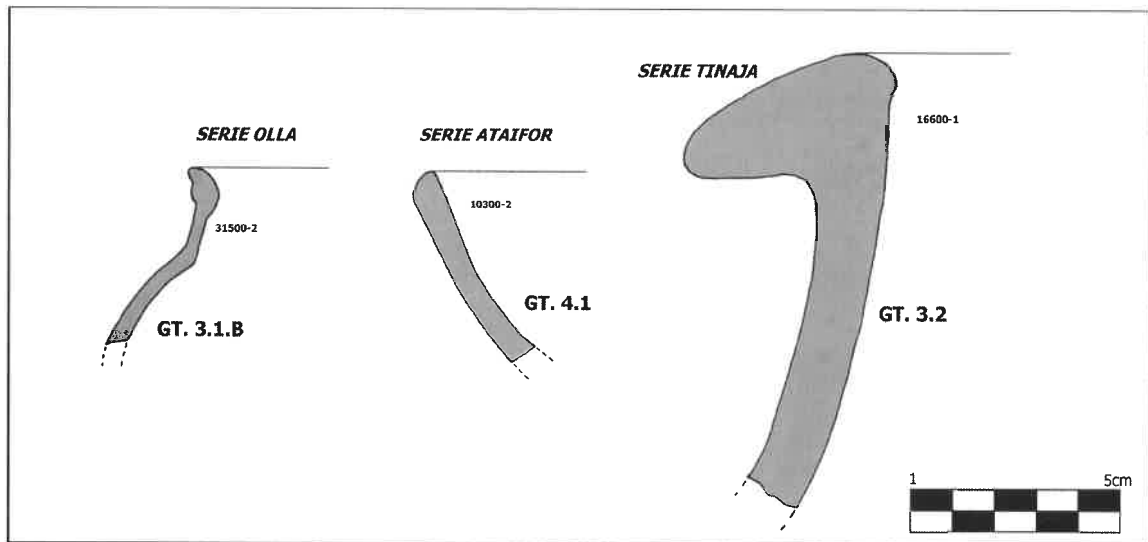


Fig. 13. Grupos Tipológicos que aparecen en la primera mitad del s. X (fase IIIa).

MATERIALES DE ORIGEN ISLÁMICO

A este segundo gran grupo corresponden la mayoría de las formas cerámicas documentadas en nuestra área de estudio. Sin embargo, no se trata de un corpus homogéneo, sino que por el contrario podemos caracterizar diferentes repertorios en relación con su origen y pervivencia. Contamos primeramente con un pequeño grupo de materiales que aparecen constatados por primera vez a principios del s. IX (fase IIa) y cuya pervivencia es relativamente corta, desapareciendo a lo largo del siglo (fig. 7). Se trata de un conjunto muy reducido de formas, correspondientes a las series olla y cazuela, elaboradas a mano-torneta. Algunas de ellas presentan similitudes con los materiales más antiguos de la campiña de Jaén (Peñaflor) fechados para finales del s. VIII (Castillo, 1998; Pérez, 2003), por lo que podemos plantearnos la posibilidad de un origen anterior.

Los siguientes repertorios corresponden a aquellos grupos tipológicos que surgen a mediados del s. IX (fase IIb). Se trata de un volumen de materiales mucho más extenso, estando presentes todas las series constatadas para nuestra zona: olla, cazuela, disco de horno, jarro/a, redoma, atafor, orcita, tinaja, candel y tapadera. A partir de su presencia o ausencia a lo largo de las diferentes fases que constituyen nuestra secuencia, podemos distinguir varios grupos. Así, un primer repertorio sería el que se documenta durante la segunda mitad del s. IX y cuya pervivencia, con las muestras analizadas, no parece llegar al s. X (fig. 8). En ellos, el proceso de fabricación revela un uso preferente por el torno, pero siguen estando presentes los recipientes elaborados a mano-torneta. Aunque habrá que esperar al análisis de muestras mucho más extensas parece observarse, a juzgar por este repertorio, una ruptura establecida entre las fases IIb y IIc, a la que nos referiremos más adelante. Frente a los grupos tipológicos que desaparecen a finales del s. IX también se constata la pervivencia de otros hasta principios del s. X (fig. 9), o incluso hasta el final de nuestra secuencia (fig. 10).

Muy significativo resulta el repertorio correspondiente a la fase IIc, ya que desaparecen una buena parte de los grupos de la fase anterior, entre ellos la mayor parte de los que provenían de la fase IIa, al tiempo que se documentan otros que surgen precisamente en estos momentos. Se trata pues de un grupo considerable de formas «nuevas» donde están presentes las series anteriores, pero en diferente proporción, destacando el aumento significativo de series como el atafor y la tinaja (figs. 11 y 12). Es en estos momentos cuando podemos hablar de un uso generalizado del torno, donde los porcentajes de

mano-torneta son cada vez más marginales empleándose en recipientes muy específicos, de forma paralela a una presencia cada vez más notable de cubiertas vidriadas. Aparentemente esto podría indicar la existencia de una ruptura con el repertorio anterior, siendo obviamente muy tentador, aunque por ahora sólo puede ser una hipótesis, relacionar esta transformación con la crisis que supuso la primera *fitna*, momento en la que desaparecerían numerosas formas, entre otros motivos por la «contracción de la demanda», mientras que tras la misma se reiniciaría el crecimiento económico, que se consolidará con el califato.

Por último, cabe señalar aquellos grupos tipológicos que aparecen durante el segundo cuarto del s. X (fase IIIa). Debido a la escasez de los niveles correspondientes a este momento en la zona investigada, los materiales son muy escasos y poco significativos (fig. 13). Esta relativa escasez de materiales produce la apariencia de que existe una nueva ruptura con la fase anterior, ya que son muchos los grupos tipológicos presentes en el s. IX que parecen desaparecer en la primera mitad del s. X. Creemos que los estudios en curso sobre materiales de esos momentos confirmarán que hay una progresión en formas y número con respecto al momento anterior.

El análisis de los orígenes y pervivencias de los grupos tipológicos, posible solamente a partir de un contexto estratigráfico bien conocido, es el que nos puede ofrecer información acerca de la evolución de las formas cerámicas, de la sustitución paulatina de un repertorio cerámico por otro y, en último extremo, nos lleva a relacionar los cambios detectados en los repertorios cerámicos con el contexto histórico en que éstos se desarrollan.

CONSIDERACIONES FINALES

En primer lugar cabe señalar, desde un punto de vista metodológico, que el análisis de los materiales cerámicos previamente contextualizados constituye un indicador esencial a la hora de distinguir fases dentro de horizontes culturales diferentes o aparentemente semejantes y, sobre todo, a la hora de ofrecer dataciones precisas, cada vez más ajustadas, a medida que las excavaciones van aportando nuevos datos. El binomio *contexto estratigráfico + análisis tipológico* se revela, a nuestro juicio, acaso como la fórmula más segura para dilucidar de qué modo se concretó la transición desde la Tardoantigüedad al Islam, y dentro de éste último período, cómo se precisó el largo proceso que supuso la implantación de la sociedad islámica. En la sustitución paulatina de un repertorio cerámi-

co por otro, analizados en sus contextos, está la clave para discernir qué elementos nos permiten hablar de continuidad y qué otros nos señalan una ruptura. En este sentido, lo realmente interesante de un estudio tipológico estriba en conocer desde qué momento tenemos documentada cada forma cerámica y hasta cuándo pervive conviviendo con formas antiguas y otras de reciente introducción, es decir, caracterizando los diferentes repertorios en su momento histórico. Y ello sólo es posible con un soporte estratigráfico bien conocido.

En relación con la disyuntiva continuidad/ruptura, tema central de este Simposio, se trata de discernir qué elementos desaparecen, cuáles perviven y con qué otros nuevos conviven. En función del volumen de unos y otros podremos decantarnos, de forma general, en un sentido u otro. A pesar de que los resultados que aquí ofrecemos son todavía muy provisionales, el análisis de los materiales contextualizados parece indicar la existencia de al menos dos rupturas importantes en la secuencia analizada. En primer lugar la que se produce entre los dos horizontes culturales, con la desaparición de «formas antiguas» de ollas que, al menos según los datos de este estudio, no parecen pervivir en contextos islámicos y la paulatina introducción de otras formas «nuevas», junto con un uso preferente de las cocciones oxidantes que parecen sustituir a las de tipo reductor. Sin embargo, no parece tratarse de un cambio brusco desarrollado en un tiempo corto. Frente a las formas que desaparecen existen otras que perduran a lo largo del s. IX e incluso hasta la primera mitad del s. X. Estas pervivencias, no obstante, no están exentas de modificaciones como las que se pueden apreciar, por ejemplo, en los diferentes tratamientos finales de las piezas, donde cada vez son más marginales los espatulados y donde paulatinamente se van sustituyendo por la pintura a la almagra. O también en el proceso de fabricación; en los materiales que hemos considerado como de tradición visigoda los porcentajes de mano-torneta frente a los de torno están bastante iguales, mientras que en los contextos islámicos se tiende a una progresiva evolución desde las piezas elaboradas casi exclusivamente a mano-torneta, hasta los últimos momentos donde la presencia de la misma es prácticamente marginal y destinada a recipientes muy específicos.

Más significativa parece, a nuestro juicio, la ruptura constatada a finales del s. IX o principios del s. X. Si relacionamos los grupos tipológicos que desaparecen a finales del s. IX (fig. 8) con los grupos que surgen también en estos momentos (figs. 11 y 12) esta impresión puede quedar más clarificada. Junto con estas formas «nuevas» también existen pervivencias

anteriores (en su mayoría de mediados del s. IX) constituyendo el antecedente inmediato de lo que será el repertorio califal. Es a partir del mismo cuando podemos señalar un uso generalizado del torno con una presencia cada vez más significativa de las cubiertas vidriadas. Paralelamente también se producen cambios en la representatividad de las series; el volumen de ollas va disminuyendo, de forma paralela al aumento de cazuelas; por otra parte, cada vez son más representativas series como los ataifores y las tinajas. Todo esto parece indicar un cambio en los parámetros económicos, políticos, culturales, etc. de las comunidades que están reproduciendo dichos repertorios. A nuestro juicio, estos nuevos parámetros son el reflejo del proceso de islamización, cada vez más patente en el registro material (Pérez, 2003).

Llegados a este punto conviene conectar este estudio con la hipótesis recientemente formulada por uno de nosotros precisamente teniendo en cuenta la excavación del SUNP-1 (Salvatierra, Serrano, Cano, 2001), acerca de si la ocupación altomedieval de Marroquíes Bajos se produjo antes de la conquista islámica o, por el contrario, fue impulsada por los conquistadores. El estudio efectuado no permite ir más allá de lo que entonces apuntábamos, antes bien, la situación es algo más compleja, por cuanto entonces, recién terminada la excavación, parecía existir una continuidad entre todos los contextos de ocupación, y especialmente entre el CE. 64 y la casa emiral, continuidad que el estudio posterior ha descartado. Por tanto la investigación deberá continuar.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; FERNÁNDEZ GUIRADO, M.I.; MARTÍNEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C.; VALLEJO TRIANO, A. (1995): «Evolución de los tipos cerámicos en el SE. de al-Andalus», *C.I.C.M.M.O. V* (Rabat, 1991). Rabat, pp. 125-139.
- ACIÉN ALMANSA, M.; VALLEJO TRIANO, A. (1998): «Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinât al-Zahra». En CRESSIER, P.; GARCÍA-ARENAL (Ed.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Casa de Velázquez-CSIC. Madrid, pp. 107-136.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- CANO CARRILLO, J. (1997): «Primeros datos sobre el arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén)», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 4. Jaén, pp. 115-121.
- CANTO, A.; GARCÍA, G.; RUIZ, L. (1997): «Hallazgo de monedas califales de Marroquíes Bajos (Jaén)»,

- Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 4. Jaén, pp. 81-101.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1997): «Las primeras fases de ocupación islámica de Marroquíes Bajos», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 4. Jaén, pp. 39-58.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998): *La Campiña de Jaén en época emiral (ss. VIII-X)*. Jaén.
- CASTRO LÓPEZ, M.; HORNOS MATA, F.; RÍSQUEZ CUENCA, C. (1997): «Control documental de depósitos en los Museos Arqueológicos. Ensayo de un formulario para el inventario y la catalogación de muestras materiales», *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*. Año V. Nº 20. Septiembre, 1997. Sevilla, pp. 110-116.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1999): «La cerámica emiral de Madīnat Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 6. Jaén, pp. 72-112.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, J.A.; FUERTES, Mª. C.; GONZÁLEZ, M. (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.
- MALPICA CUELLO, A. (Ed., 1993): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada.
- MARFIL RUIZ, P. (2000): «Córdoba de Teodosio a 'Abd al-Rahmān III'». En *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de *AEspA*, XXIII. Madrid, pp. 117-141.
- MATEOS CRUZ, P.; ALBA CALZADO, M. (2000): «De Emerita Augusta a Marida». En *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de *AEspA*, XXIII. Madrid, pp. 143-168.
- PÉREZ ALVARADO, S. (2003): *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén). Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén.
- PÉREZ ALVARADO, S.; PÉREZ MARTÍNEZ, Mª. C. (2000): «Un ejemplo de sistematización de la cerámica omeya en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén)». 3º Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. VII, «*Arqueología da Idade Média da Península Ibérica*» (Vila Real, septiembre 1999). Porto, ADECAP. pp. 401-419.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Mª. C.; PÉREZ ALVARADO, S. (inédito): «Estudio de la cultura material de la intervención arqueológica de urgencia en las obras de urbanización del Residencial programado Nº 4, Marroquíes Bajos (Jaén)». Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (1997). Jaén.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Mª. C.; SERRANO PEÑA, J.L. (inédito): «Intervención arqueológica de urgencia en las obras de urbanización del Residencial Programado Nº 4. Vial D-D». Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de La Junta de Andalucía (1997). Jaén.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1983a): «Nuevas formas en la cerámica de época islámica», *Butlletí de la Societat Arqueològica Lulliana*. Nº 39, pp. 337-360.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1983b): «Nuevas formas en la cerámica de época islámica», *Trabajos del Museo de Mallorca*. Nº 36. Palma de Mallorca.
- ROYO ENCARNACIÓN, Mª. A. (1997): «Una necrópolis islámica en las proximidades del arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén). Primeros indicios», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 4. Jaén, pp. 121-126.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (2001): *La crisis del emirato omeya en el Alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1993): «Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén». En MALPICA CUELLO, A. (Ed.) *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, pp. 241-258.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico. El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía Oriental. La campiña de Jaén (1987-1992)*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; SERRANO PEÑA, J.L.; PÉREZ MARTÍNEZ, Mª. C. (1998): «La formación de la ciudad en al-Andalus. Elementos para una nueva propuesta». En CRESSIER, P.; GARCÍA-ARENAL (Ed.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Casa de Velásquez-CSIC. Madrid, pp. 185-206.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; SERRANO PEÑA, J.L.; CANO CARRILLO, J. (2001): «El Jaén islámico. La moneda y la identificación de las primeras fases de la ciudad». *IV Jarique de Numismática andalusí*. Jaén, pp. 95-109.
- SERRANO PEÑA, J.L. (1997): «Un complejo califal de Marroquíes Bajos (Jaén)», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 4. Jaén, pp. 59-80.
- SERRANO PEÑA, J.L. (inédito): *Aurgi: Estudio del Municipio romano desde la arqueología urbana*

- de Jaén. 1985-1995*. Memoria de Iniciación a la Investigación. Universidad de Jaén, 1999.
- SERRANO PEÑA, J.L.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2000): «Las necrópolis medievales de Marroqués Bajos (Jaén). Avance de las investigaciones arqueológicas», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 7. Jaén, pp. 93-120.
- SERRANO PEÑA, J.L.; CANO CARRILLO, J. (*inédito*): «Intervención arqueológica de urgencia en las obras de urbanización del SUNP-Nº 1. Distribuidor Norte». Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de La Junta de Andalucía (2000). Jaén.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión». *AEspA*, 73. Madrid, pp. 223-252.
- ZAFRA, J. (1997): «Estructuras hidráulicas romanas e islámicas junto al Arroyo A de Marroqués Bajos (Jaén)», *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 4. Jaén, pp. 103-114.